

---

# VIETNAM Y SU LEGADO EN LA INTERVENCIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL SALVADOR

---

Matthew James Hone  
Universidad Nacional Autónoma de  
México (UNAM)  
matthone72@hotmail.com

Recepción: 4 de agosto de 2014  
Aceptación: 20 de agosto de 2014

## **Resumen**

La guerra de Vietnam tuvo un profundo impacto en la política exterior estadounidense e inevitablemente El Salvador se vio alterado por las deficiencias en la política y las fallas militares que ocurrieron en el sudeste de Asia casi una década antes. La resistencia interna de los Estados Unidos hacia la intervención militar en El Salvador restringió la participación global de la administración Reagan en la Nación centroamericana, siendo la sombra de Vietnam la cual evitara una escalada de combate estadounidense. A pesar de que el despliegue de personal militar de Estados Unidos se limitaba a un puñado de asesores y otros militares, los responsables de las políticas de Estados Unidos seguían aplicando las lecciones aprendidas de Vietnam. La importancia de los conflictos con limitada influencia norteamericana, como fue El Salvador, obtuvo una importancia exagerada debido a la experiencia de Vietnam, que aún impregnaba la psique del pueblo estadounidense. En algunas ocasiones, EE. UU. modeló los no siempre exitosos componentes estratégicos y tácticos aprendidos en Vietnam durante su intervención en El Salvador. En muchos aspectos, desde la perspectiva de los Estados Unidos, El Salvador no era más que una extensión de Vietnam, pero en una escala mucho más pequeña, debido a las ramificaciones que resonaban del conflicto antes mencionado.

**Palabras clave:** Vietnam, El Salvador, intervención, Estados Unidos, militar.

---

## **Abstract**

The Vietnam war had a profound impact on U.S. foreign policy and the intervention in El Salvador was inevitably altered by their political and military shortcomings in Southeast Asia nearly a decade prior. The domestic resistance towards the military participation in El Salvador restricted the overall involvement of the Reagan administration in that Central American nation and the shadow of Vietnam prevented an escalation of U.S. combat entanglement. Even though the deployment of U.S. military personnel was confined to a handful of advisors and other cadre, the lessons learned from Vietnam were not lost on the U.S. policy makers. The importance of the limited conflicts, such as El Salvador, was amplified by the Vietnam experience that permeated U.S. psyche and therefore garnered an exaggerated significance. Finally, the United States, sometimes unsuccessfully, modeled the strategic and tactical components of the Salvadoran intervention after their achievements and setbacks during their intervention in Vietnam. In many aspects, from a U.S. perspective, El Salvador was merely an extension of Vietnam, but fought on a much smaller scale, because of the ramifications that resonated from that aforementioned conflict.

**Keywords:** Vietnam, El Salvador, intervention, United States, military.

# VIETNAM Y SU LEGADO EN LA INTERVENCIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL SALVADOR

Matthew James Hone  
Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)  
matthone72@hotmail.com

## INTRODUCCIÓN

Cuando los EE. UU. se involucraron militarmente en El Salvador, aunque de manera relativamente reducida, las comparaciones con su intervención en Vietnam, casi una década antes, fueron inevitables. En primer lugar, los Estados Unidos estuvieron envueltos en otra guerra civil en la que el Gobierno permanente de ese país estaba colgando de un precipicio. Por otra parte, los Estados Unidos no habían desarrollado una estrategia coherente en la lucha contra lo que se percibía como una expansión comunista en un país que, al igual que en Vietnam, estaba previamente en la periferia de sus intereses. Por último, el despliegue de personal militar en El Salvador, conocido como entrenadores (para eliminar la connotación negativa que acompañaba al término de asesor en el contexto de la experiencia de Vietnam), fue equiparable a la cronología que siguió la intensificación y profundización de las fuerzas estadounidenses, hecho que los llevara al atolladero en el que se convertiría la guerra de Vietnam. En última instancia, se identifica claramente que el conflicto de Vietnam afectó en las acciones de los Estados Unidos en El Salvador, pero la pregunta que emana de este análisis es ¿cómo la derrota polí-

tica y militar de EE. UU. en el sudeste de Asia alteró el acercamiento de este país en El Salvador, tanto desde el punto de vista estratégico como táctico?

Desde el inicio, la inteligencia estadounidense que se originara en un periodo turbulento, y que culminó en el conflicto civil en El Salvador, pintó un panorama sombrío de la catástrofe que estaba a punto de caer sobre la Nación centroamericana, así como de la situación potencialmente complicada en la que caería los EE. UU. en cualquier tipo de intervención militar. La realidad de cualquier intromisión de Estados Unidos en El Salvador tendría numerosas complicaciones. Justo antes del golpe de Estado de octubre de 1979 en El Salvador, el cual terminaría con el legado del presidente Humberto Romero, el Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos emitió un memorándum interno donde describe los agravamientos del Gobierno aliado de los EE. UU., documento que fue desclasificado posteriormente. De acuerdo a este memorándum, si ocurriese un golpe de Estado contra el presidente Romero, la posibilidad de intensificar la represión podría aumentar. El memorándum manifiesta:

Hoy en El Salvador hay escasez militar de la organización y de los recursos para poner fin a los ataques terroristas. Sin reformas políticas y sin fin a los abusos, los militares tendrían que luchar contra todas las fuerzas del cambio para fortalecer significativamente a las fuerzas del orden. Es posible una revolución sangrienta y radical, e inevitable en el largo plazo.<sup>1</sup>

Esta evaluación resultó ser profética, pues la situación en El Salvador se deterioró rápidamente, y los EE. UU. se involucrarían profundamente en esta ecuación ya compleja y violenta, a la vez que intentarían reducir los errores de su reciente pasado político y militar.

---

1 John Saunders, National Security Council memo partially declassified 01134 8/10/1994, *El Salvador Digital Archive 1977-1984*, Washington, D.C., George Washington University, octubre 12, 1979, p. 4.

## REAGAN Y LA RECTIFICACIÓN DEL LEGADO DE VIETNAM

Como se mencionó anteriormente, la comparación entre la participación de Estados Unidos en El Salvador y Vietnam es inevitable. En muchos aspectos, El Salvador fue meramente una extensión de las políticas de EE. UU. y de la estrategia militar de la era de Vietnam. De hecho, una vez que ocurrió la ascensión a la presidencia de Ronald Reagan, la administración inmediatamente estableció una línea dura y una política agresiva de militarización en sus compromisos con América Central. Una de las primeras acciones del Gobierno fue la eliminación de varios antiguos miembros del Departamento de Estado de EE. UU. que trabajaban en Latinoamérica y de otras organizaciones relacionadas con dicha región, quienes fueron sustituidos por funcionarios que se identificaban con la ideología neo-con. De acuerdo con el periodista Raymond Bonner del periódico *The New York Times*: «Reagan sacó de los más altos niveles del Departamento de Estado, a casi todo el personal que tuviera conocimiento y entendimiento de América Latina y en su lugar colocó a hombres que ya tenían una reputación conservadora, y en muchos casos ya un poco manchada del sureste asiático».<sup>2</sup> Un ejemplo de esta transformación y purga política se puede demostrar con la contratación de Thomas Enders como secretario de Estado adjunto para los Asuntos de Inter-América en 1981. Enders ganó popularidad por ser un individuo que estuvo involucrado supuestamente en la decisión política y en el encubrimiento de la campaña de bombardeo ilegal que ordenó Richard Nixon a Camboya durante la guerra de Vietnam. La evolución que tuvo el Departamento de Estado, en coordinación con la ideología neoconservadora, inspiró al columnista del *Washington Post*, Christopher Dickey, a ilustrar cínicamente en este mismo diario un titular que decía: «The Gang that Blew Vietnam Goes Latin» (El grupo que jodió a Vietnam se dirige a Latinoamérica).

La urgente agenda de la política exterior de los conservadores consistió en invertir las tendencias recientes que se habían producido durante la presidencia de Jimmy Carter y las que surgieron a raíz de la participación de

---

2 Raymond Bonner, *Weakness and Deceit* (London: Hamish Hamilton, 1985), 244.

los Estados Unidos en Vietnam. En aquel tiempo había un pesimismo que acompañaba a la derrota estadounidense en Vietnam, y que se amplificó con eventos como fueron el intento fallido de 1979 cuando trataron rescatar a los rehenes en Irán y también a causa de la pérdida total de la influencia política en los ex-Estados aliados como Nicaragua. William Leogrande, en su libro *Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977-1992*, afirma:

Los conservadores de Reagan llegaron a Washington convencidos de que Estados Unidos se había paralizado por el trauma de Vietnam y que la seguridad de la Nación dependía de la recuperación de la resistencia de la fuerza militar. Por lo que una victoria rápida en América Central comenzaría a purificar la psique nacional aliviándolos del síndrome de Vietnam, reconstruyendo la seguridad de volver a ser lo que eran antes de este evento, una contención agresiva.<sup>3</sup>

Para la administración Reagan, políticamente El Salvador no solo era un teatro de operaciones de la Guerra Fría, sino también una oportunidad para borrar los recuerdos negativos de la Nación después de Vietnam.

## LA RESISTENCIA NACIONAL Y LA DEL CONGRESO DE EE. UU.

En general, la resistencia interna estaba fuertemente agarrada de la agenda de Reagan, sobre todo al principio de la guerra, como lo indicó el informe periodístico de *The Christian Science Monitor* en 1982:

Muchas voces estadounidenses han advertido no repetir los errores de Vietnam en El Salvador. Críticos de la administración Reagan afirman que la política de El Salvador no es muy diferente a lo que fue la política durante la administración Johnson en Vietnam, 17 años atrás, la cual llevó a los Estados Unidos a una participación masiva en esa lucha. Recientemente-

---

3 William M. LeoGrande, *Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977-1992* (Chapel Hill, N.C.: The University of North Carolina Press, 1998), 81.

te ha habido nuevas críticas del Congreso sobre la política del Gobierno salvadoreño como son las de tres senadores y otros tantos representantes al ventilar sus puntos de vista sobre el tema a su regreso de El Salvador durante su familiarización que hicieron en América Central. Muchos de los legisladores, entre ellos el senador demócrata Patrick Leahy de Vermont, han sugerido una reducción inmediata de la ayuda militar estadounidense al Gobierno salvadoreño. Si bien todavía no hay consenso parlamentario sobre la cuestión de la ayuda, sí parece estar surgiendo una fuerte resistencia a la ayuda militar de EE. UU. en El Salvador.<sup>4</sup>

En última instancia, debido a que el gobierno de Reagan fue capaz de mantener al mínimo tanto la directa participación militar estadounidense, así como las bajas en El Salvador, el apoyo continuó suministrándose relativamente sin obstáculos, pero aún bajo fuerte escrutinio, así hasta la culminación del conflicto.

El proyecto de ley Bingham Solarz de 1981 se convirtió en un requisito durante la administración Reagan para certificar su ayuda a El Salvador. Este impidió que dicha administración utilizara el proverbio «cheque en blanco» en la institución de su política en El Salvador. En parte, el objetivo de esta ley era prevenir que el compromiso militar de los Estados Unidos se profundizara como lo hizo en Vietnam, al mismo tiempo que controlara la fuerte cantidad de abusos a los derechos humanos que plagaron a El Salvador.

La enmienda requería que Reagan certificara que la junta salvadoreña no estaba involucrada en un persistente cuadro de violaciones graves a los derechos humanos reconocidos internacionalmente, obtuvo además el control sustancial de todas las fuerzas de seguridad del Gobierno salvadoreño con la finalidad de poner fin a la tortura y al asesinato indiscriminado de los ciudadanos de El Salvador cometidas por las fuerzas de seguridad.<sup>5</sup>

---

4 James Nelson Goodsell, «Battle Over El Salvador Escalates in Washington», *Christian Science Monitor*, Feb 22, 1982, p. 54.

5 AP, «Conditions Set for Military Aid to El Salvador», *The Day*, New Haven, CT, April 30, 1981, p. 2.

Después de su experiencia en Vietnam, los ciudadanos norteamericanos atravesaron por un periodo de sensibilización ante el tema de los derechos humanos y sus violaciones.

La sombra de Vietnam estuvo siempre presente durante la administración Reagan, especialmente cuando se trataba de El Salvador. «Una encuesta Gallop en mayo de 1981 encontró que el 38 por ciento de la población desaprobó la política de Reagan hacia Centroamérica, mientras que solo el 30 por ciento la aprobó».<sup>6</sup> La falta de confianza y la duda sobre la política de EE. UU. en El Salvador fue el resultado directo de la costosa intervención de aquel país en Vietnam. Muchos percibieron a El Salvador como una eventual repetición de lo que ocurrió en Vietnam. Este malestar público infundió presión sobre el gobierno de Reagan para mantener la presencia de Estados Unidos a un mínimo en El Salvador.

## LOS ASESORES ESTADOUNIDENSES EN EL SALVADOR

Es evidente que durante la administración Carter hubo un menor nivel de militarización en El Salvador por parte de los Estados Unidos en comparación con lo que ocurrió en la administración Reagan; sin embargo, es importante destacar que sí hubo asesores militares estadounidenses presentes en El Salvador durante los años de Carter. El 16 de mayo de 1978 se emitió un documento desclasificado proveniente del Departamento de Defensa en el que se especificaron los principales objetivos de los programas de asistencia de seguridad militar con respecto a El Salvador y otros países aliados. Entre los objetivos que más destacaron: «apoyar los intereses estadounidenses de seguridad nacional mediante el fortalecimiento de las capacidades militares de los países seleccionados como aliados para mantener su seguridad interna; y defenderse contra amenazas externas, lo cual ayudaría a contribuir con la defensa regional y a mantener el equilibrio y la estabilidad regionales».<sup>7</sup> Además, tras la experiencia de Vietnam, los EE. UU. querían conseguir el

---

6 Leogrande, *Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977-1992*, p. 97.

7 National Security Archives, Department of Defense ES00138 declassified secret report, «Military Security Assistance Projection», *El Salvador Collection Digital Archive 1977-1984*, George Washington University, Washington D.C., May 16, 1979, p. 10.



siguiente mandato: «el desarrollo de la independencia de las naciones reduciría el nivel de esfuerzo que los Estados Unidos requerían para disuadir una agresión a todos los niveles, así como la minimización de la probabilidad de que las fuerzas estadounidenses entraran en situaciones de crisis».<sup>8</sup> Esta política contribuyó a explicar la razón de la existencia de los pequeños equipos desplegados en El Salvador, en el que los Estados Unidos ofrecieron capacitación con el objetivo de ayudar a la estabilización del Gobierno y lograr la derrota de la insurgencia.

Además, los equipos de asistencia de EUA consideraron una serie de factores que justificaran de alguna manera su presencia. Algunos de estos dependían de la capacidad de las naciones que recibirían la asistencia para proporcionar gran parte de los recursos y para asumir su responsabilidad; por otro lado, se referían también a su capacidad para incorporar la asistencia de seguridad y tecnología, y su capacidad para satisfacer las necesidades de la población local, entre otros requisitos. El enfoque principal de la formación de asistencia tenía como objetivo «dirigir el desarrollo de los países que recibirían la asistencia para mejorar las capacidades de sus recursos, confrontación, organización de su logística y el procedimiento y acceso adecuado de la planificación de su defensa y el análisis».<sup>9</sup> Esto también fue designado para otorgar la responsabilidad a los salvadoreños de sí mismos y con esto evitar el incremento de las responsabilidades de la guerra a las fuerzas estadounidenses que operaban allí, hecho que ocurrió en Vietnam.

El componente clave de la misión asesora de EUA en El Salvador fue el séptimo Grupo de Fuerzas Especiales. En 1961, a este Grupo se le asignó la misión de asesorar al Ejército de Vietnam del Sur. El 7.º Grupo de Fuerzas Especiales también participó activamente en Laos y Tailandia, incluso la primera medalla de honor ganada en la República de Vietnam del Sur por los Estados Unidos fue otorgada al capitán Roger Donlon, quien fuera miembro de este Grupo de Fuerzas Especiales; y se sabe que, al mismo tiempo que en el sudeste asiático, el 7.º Grupo de Fuerzas Especiales también se estaba expandiendo en los escenarios latinoamericanos.

---

8 National Security Archives, «Military Security Assistance Projection», 10.

9 National Security Archives, «Military Security Assistance Projection», 12.

Al igual que sus predecesores en Vietnam, los soldados de las Fuerzas Especiales en El Salvador fueron enviados bajo el pretexto de colaborar como asesores de combate para ayudar al Gobierno en crisis. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurrió en Vietnam, la política de la guerra salvadoreña fue prevenir una acumulación militar de EE. UU. que pondría numerosos militares en peligro inminente como fue el caso de Vietnam. Durante la guerra de Vietnam, «el número de asesores de EE. UU. en el campo de batalla pasó de 746 en enero de 1962 a más 3,400 en junio del mismo año; el despliegue de soldados estadounidenses fue de 11,000 a finales de ese año, que incluyó a 29 destacamentos de Fuerzas Especiales del Ejército de EE. UU.».<sup>10</sup> Esta escalada de asesores llevó a los EE. UU. a una participación más directa en las operaciones de combate en Vietnam desde sus inicios, así como la introducción inevitable de las fuerzas convencionales. En El Salvador, la presencia de la Fuerza Especial de Estados Unidos se mantuvo en niveles reducidos, mientras que las tropas convencionales nunca se introdujeron.

A fin de evitar una repetición de la escalada de Vietnam, en El Salvador se fijó un límite de consejeros de las fuerzas estadounidenses para operar en este país. Un informe escrito por cuatro coroneles estadounidenses durante la guerra salvadoreña en 1988 afirmó:

Al principio de la guerra, la administración de Reagan aceptó un límite de 55 hombres para servir como entrenadores en El Salvador, cifra que se suponía ser de importancia exagerada, pues esta solamente representaría el símbolo del límite del papel que jugarían allí los EE. UU. En la práctica, la presencia militar estadounidense en El Salvador superó ese número. A finales de 1984, había más de 100 militares estadounidenses en el país. Tres años más tarde, esa cifra superó a los 150 hombres.<sup>11</sup>

---

10 The U.S. Army Center for Military History, «U.S. Army Campaigns: Vietnam», 19 November 2010, acceso 15 noviembre, 2012, p. 3, [http://www.history.army.mil/html/reference/army\\_flag/vn.html](http://www.history.army.mil/html/reference/army_flag/vn.html)

11 A. J. Bacevich, James D. Hallums, Richard H. White y Thomas F. Young, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador* (Washington D.C.: Pergamon-Brassey's International Defense Publishers, 1988), 5.

A pesar de que la limitación sobre los asesores ha sido tradicionalmente atribuida a la oposición del Congreso sobre la política de la Administración Reagan hacia El Salvador, existen algunos indicadores de que los propios militares estadounidenses querían limitar su participación en un evento que presentaba un inminente riesgo para ellos. Greg Walker, ex asesor de las Fuerzas Especiales y participante en El Salvador, dijo que los límites de personal de Estados Unidos en El Salvador fueron instituidos por las mismas fuerzas de combate que fueron responsables de las operaciones tácticas en el país. Walker afirma que

Esa limitación no vino del Congreso. Esta limitación provino de los propios militares, cuando enviaron a un coronel al país centroamericano a principios de los años ochenta, para evaluar nuevamente lo que se requeriría para mejorar y actualizar a los militares salvadoreños, pero manteniendo la participación de los Estados Unidos a un mínimo.<sup>12</sup>

Sin importar quién determinara o cómo se determinara un límite de asesores, finalmente resultó ventajoso en algunos aspectos tanto para las fuerzas armadas del país centroamericano como para la misión de EE. UU. en El Salvador, debido a que las fuerzas armadas salvadoreñas se vieron obligadas a asumir una mayor responsabilidad en la administración y dirección de su guerra, al tiempo que redujo los riesgos de combate estadounidense, los cuales podían generar consecuencias políticas desastrosas en los Estados Unidos. El mayor P. Cale en su ensayo «The United States Military Advisory Group in El Salvador» atestigua: «El límite de 55 hombres pudo haber sido lo mejor que le pasara a las ESAF durante la década de 1980. El número limitado de asesores obligó a las fuerzas armadas salvadoreñas a cumplir la misión militar en el terreno de combate después de que los asesores estadounidenses los hubieron entrenado».<sup>13</sup>

---

12 Frank Smythe, «Green Berets in El Salvador», *Covert Action Quarterly*, October 21, 1993, p. 2.

13 Major Paul P. Cale, «The United States Military Advisory Group in El Salvador», *Small Wars Journal* (1996): 14.

De igual forma, de acuerdo a lo que afirma el informe especial realizado en 1988 por cuatro coroneles estadounidenses, «por diversas razones políticas y militares, los involucrados, ya sean salvadoreños o americanos, estaban decididos a no agringar la guerra. Y según lo que un excomandante del MilGroup nos dijo, esto aseguraría que los estadounidenses se mantuvieran “casi invisibles en El Salvador”». <sup>14</sup>

Los asesores de las Fuerzas Especiales de Estados Unidos que estuvieron en El Salvador no solo estaban preocupados por su misión en Centroamérica, sino por la imagen interna que transmitían al pueblo estadounidense. Pues ya sea de manera justificada o no, desde Vietnam, la imagen de las Fuerzas Especiales de ese país estaba en declive. Y tenían la esperanza de cambiar esta perspectiva a través de su misión en El Salvador. Cuando se presentó a la prensa su papel como formadores de los ejércitos regulares de El Salvador (o policía paramilitar), las Fuerzas Especiales fueron caracterizadas como profesionales cosmopolitas escogidos por su sensibilidad ante los derechos humanos. Un artículo publicado por el *Newsweek* sobre el entrenamiento realizado por las fuerzas especiales en El Salvador mostró una representación de un campo de entrenamiento convencional en el que el objetivo era formar:

Unidades duras pero flexibles de contrainsurgencia [...] capaces de golpear y perseguir a las guerrillas en las colinas”, al mismo tiempo que, “ofrecer lecciones de humanidad en las que mostraban a los salvadoreños que tenía igual importancia saber cómo tratar a la población civil de manera justa, así como incrementar el número de enemigos vencidos”. Y donde el villano de la historia era la ya “histórica y tradicional brutalidad” del Ejército salvadoreño, contra la cual las Fuerzas Especiales lucharon firmemente. Estos temas sobre la formación militar de los salvadoreños se repitieron sistemáticamente en gran parte de los principales medios de comunicación en los Estados Unidos. <sup>15</sup>

---

14 Bacevich et al, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador*, 5.

15 «Teaching the ABC's of War», *Newsweek*, Washington, 28 marzo, 1983, pp. 30-31.

El Gobierno de EE.UU. quiso evitar que la misma «misión escalada» que se había producido en Vietnam se duplicara en El Salvador. No obstante, a pesar de la limitación de los 55 asesores que se implementó en El Salvador y que acompañó a otras restricciones que se dieron durante el tiempo de permanencia de estas fuerzas en el país centroamericano, la realidad difiere en gran medida de la percepción política que la administración de Reagan estaba tratando de promover. El hecho de que los Estados Unidos enviaran su personal militar a un país que estaba inmerso en una guerra civil para trabajar activamente hacía imposible separar en su totalidad a estas fuerzas de la realidad del conflicto. Según un ex teniente coronel, Michael J. Walsh, «en el momento en que se implementan las Fuerzas de Operaciones Especiales, se declara la guerra».<sup>16</sup> Este fue ciertamente el caso de la participación militar de EE.UU. en El Salvador, aunque no en la escala de otros conflictos como el de Vietnam.

## CONSECUENCIAS LEGALES DOMÉSTICAS Y LA LEY DE PODERES DE GUERRA

Un dilema político y legal que enfrentó potencialmente el gobierno de Reagan surgió por la violación de la Ley de Poderes de Guerra. Esta ley creada pos-Vietnam establece lo siguiente:

La Constitución de los Estados Unidos divide los poderes de guerra del Gobierno federal entre los poderes Ejecutivo y Legislativo: el presidente es el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, mientras que el Congreso tiene el poder de hacer declaraciones de guerra para reclutar y sostener a las fuerzas armadas. Con el tiempo, se plantean cuestiones relativas a la extensión de la autoridad del presidente de desplegar las fuerzas armadas de los Estados Unidos en situaciones hostiles en el extranjero sin previa declaración de guerra o alguna otra forma de aprobación del Congreso.<sup>17</sup>

---

16 Greg Walker, *At the Hurricane's Eye: U.S. Special Operations Forces from Vietnam to Desert Storm* (New York: Ivy Books, 1994), 88.

17 Library of Congress, «War Powers», The Law Library Of Congress, Washington D.C., acceso noviembre 23, 2013, p. 1, <http://www.loc.gov/law/help/war-powers.php>

Como consecuencia de la guerra de Vietnam, el Congreso aprobó la Resolución de Poderes de Guerra para hacer frente a estas preocupaciones y proporcionar un conjunto de procedimientos para el presidente y el Congreso, con la finalidad de seguir en situaciones en que la entrada de fuerzas estadounidenses en territorio extranjero pudiera conducir a su participación en conflictos armados. En esencia, la Ley de Poderes de Guerra está diseñada para limitar el poder del Ejecutivo en la introducción de las fuerzas estadounidenses unilateralmente en áreas hostiles.

Según un memorando desclasificado del Congreso, redactado el 23 de febrero de 1981, había preocupaciones específicas dentro del Gobierno de que la Ley de Poderes de Guerra necesitaba ser invocada, basándose en las realidades sobre el terreno en El Salvador y la probabilidad de la participación de EE. UU. en combate. El memorándum afirma que

La nueva administración había hecho un compromiso amplio para defender al Gobierno de El Salvador contra el ataque y la infiltración. En tal escenario, se vuelve cada vez más probable que el personal de Estados Unidos pudiera transitar hacia un entrenamiento, asesoría y coordinación de los esfuerzos de contrainsurgencia cada vez más peligroso en El Salvador a lo largo de sus fronteras. De hecho, no es seguro que el personal militar de EE. UU. no esté ya participando en las operaciones de contrainsurgencia, por lo tanto desencadenando las disposiciones de la Resolución de Poderes de Guerra bajo la sección 8. Además no está claro el grado en que los militares estadounidenses están o estarán involucrados en una situación de riesgo durante la formación de pilotos salvadoreños para operar helicópteros suministrados por estadounidenses. Por lo tanto la función del personal de Estados Unidos en El Salvador, mínimamente definida, pero cada vez más importante en una situación de hostilidades generalizadas, parece ser un tema apropiado en el marco estricto del escrutinio del Congreso bajo la Resolución de Poderes de Guerra.<sup>18</sup>

---

18 David Lawther Johnson, U.S. Senate, «War Powers Act», National Security Archives Declassified Document, George Washington University, Washington D.C., Feb 23, 1981, p. 1.

La supuesta violación de la Resolución de Poderes de Guerra del gobierno de Reagan fue cuestionada por un segmento legislativo de los EE. UU.

El primer desafío legal a la falta de cumplimiento con la resolución, *Crockett Vs Reagan* (1982), fue presentado por once miembros del Congreso, quienes argumentaban que la decisión del presidente Ronald Reagan de enviar asesores militares a El Salvador debería ser reportada al Congreso. Un tribunal de distrito dictaminó que el Congreso, no el tribunal, debería resolver la cuestión de si las fuerzas de EE. UU. en El Salvador estaban involucradas en una situación hostil o potencialmente hostil. La Corte Suprema se negó a aceptar una futura apelación de este asunto.<sup>19</sup>

En realidad, los tribunales de EE. UU., especialmente el Tribunal Supremo, no quería estar involucrado en una lucha por el poder político entre el Ejecutivo y el Legislativo. Sin embargo, la gravedad del caso en relación con la participación de EUA en El Salvador, con respecto a las consecuencias de la Ley de Poderes de Guerra, ilustra las maniobras legales y delicadas que acompañaron a la intervención de Estados Unidos en el país centroamericano después de Vietnam.

## APLICANDO LAS LECCIONES DE VIETNAM

La política de Estados Unidos en las intervenciones extranjeras han evolucionado constantemente en función de las necesidades que se perciben durante los conflictos, y El Salvador no fue la excepción. Según el *Manual de contrainsurgencia* del Ejército de EE. UU.:

Cada instancia del desarrollo de las fuerzas de seguridad es tan única como cada insurgencia. En Vietnam, los Estados Unidos comprometieron a miles de asesores a participar con las unidades de Vietnam del Sur y a cientos

---

19 Encyclopedia of the New American Nation, «Judiciary Power and Practice: The War Powers Resolution», 2013, acceso diciembre 12, 2013, p. 2, <http://www.americanforeignrelations.com/E-N/Judiciary-Power-and-Practice-The-war-powers-resolution.html#b>

de miles de tropas de combate, sin embargo, al final no logró su objetivo estratégico. En El Salvador, un puñado de asesores norteamericanos fue suficiente para que el Gobierno salvadoreño ejecutara una contrainsurgencia exitosa, a pesar de que la situación se había convertido en una guerra civil en toda la extensión de la palabra. Entre los factores que influyen en cualquier tipo de ayuda necesaria (como ocurrió en El Salvador) se encuentran los relativos a las capacidades de las fuerzas de seguridad del país anfitrión; el carácter de la insurgencia; la población y la cultura; el nivel de compromiso y la soberanía de la nación anfitriona, y el nivel de compromiso por parte de los Estados Unidos y otras naciones.<sup>20</sup>

Las tres lecciones principales que los EE. UU. aprendieron de la experiencia contrainsurgente de Vietnam fueron, en primer lugar, la necesidad de contar con una estructura unificada que combina adecuadamente los esfuerzos militares y de pacificación civil; en segundo lugar, enfocar ataques sobre la estructura de mando de los enemigos, y finalmente, entender la importancia de formar milicias con el objetivo de aumentar al personal y con esto mantener una presencia permanente del Gobierno en las zonas inestables. El diseño de una estructura civil y militar logró mantener los esfuerzos de pacificación en Vietnam, gracias a la creación de las Operaciones Civiles y al Apoyo del Desarrollo Rural (CORDS) que fue establecido en 1967 bajo la administración del presidente Lyndon Johnson.

Con el fin de combinar adecuadamente el componente militar y civil de la contrainsurgencia para «ganar los corazones y las mentes» del pueblo salvadoreño, los políticos de Estados Unidos crearon el Plan Nacional de Campaña en El Salvador. Para abril de 1984, en la última evaluación del Plan de Campaña Nacional (NCP, por sus siglas en inglés), los militares de EUA lo criticaron por su falta de financiamiento y por la deficiente planificación.

La evaluación afirmó que el NCP está basado en el programa CORDS de pacificación de Vietnam. El éxito del programa de pacificación CORDS reflejó algunos avances en el aseguramiento de las zonas rurales de la Re-

---

20 The US Army, *Counterinsurgency Field Manual*, US Army Field Manual No. 3-33.5 (Chicago: The University of Chicago Press), 201.



publica de Vietnam, pero, en general, a largo plazo no logró alcanzar los objetivos de mayor interés. Para asegurar el éxito, un plan efectivo de lucha contra la insurgencia debía confrontar y desafiar a la insurgencia en tres niveles. Primero, debe ser construido desde un punto de vista programático; segundo, debe hacer frente a la causa de los insurgentes, y tercero, debe hacer frente a los problemas subyacentes de los valores sociales y al orgullo humano. El estudio concluye que, a menos de que los planificadores de contrainsurgencia de Estados Unidos pongan en práctica las lecciones aprendidas de la guerra de Vietnam, el Plan Nacional no alcanzará su objetivo de derrotar a la insurgencia salvadoreña.<sup>21</sup>

Al final, el NCP fue incapaz de aplicar las lecciones de Vietnam en cuanto a ganar la lealtad de la población salvadoreña; esto se debió principalmente a la planificación ambiciosa que pretendía ampliar demasiado rápido, y sin suficiente apoyo financiero y logístico del Gobierno de EE.UU., junto a su incapacidad para superar la carga histórica de una sociedad tradicionalmente inequívoca.

La creación de unidades militares salvadoreñas coincidió con la doctrina de Nixon y con la vietnamización de la guerra, y buscó a límite la participación en combate de los soldados de EE. UU. Peter Beinhat de la revista *Time* dijo: «La Doctrina de Nixon es la política exterior equivalente a la subcontratación. Nixon reveló su plan en 1969 debido a que su Nación se encontraba cansada de Vietnam. Ya no representarían los hombres estadounidenses el frente contra el comunismo mundial. Cambiaríamos la responsabilidad de la lucha dirigiéndola hacia Saigón».<sup>22</sup> La reacción política ante la pérdida de cerca de 60,000 soldados estadounidenses en Vietnam se mantuvo en la conciencia de EE. UU., lo cual evitó el escalamiento de su participación en otras guerras en el extranjero. En última instancia, la adop-

---

21 V. M. Rosello, «An Assessment of the National Campaign Plan for El Salvador: Planning for Successes or Failures», Army Military Personnel Center Alexandria, Virginia, 3 April 1984, acceso marzo 10, 2012, p. 3, <http://oai.dtic.mil/oai/oai?verb=getRecord&metadataPrefix=html&identifier=ADA139932>

22 Peter Beinhat, «The Return of the Nixon Doctrine», *Time Magazine*, January 4, 2007, p. 23.

ción de la doctrina de Nixon para el caso de El Salvador resultó ser una solución práctica para tener a los salvadoreños luchando sus propias batallas.

El establecimiento de unidades creadas y entrenadas por los Estados Unidos permitió un cierto grado de flexibilidad para el proceso de la guerra. Sin embargo, incluso estas medidas se toparon con importantes dificultades desde la perspectiva de la política de EE. UU. En su libro *The New Counterinsurgency Era: Transforming the U.S. Military for Modern Wars*, David Ucko y John Nadal sostienen:

Se les permitió a asesores estadounidenses crear y capacitar a un número de unidades especializadas en contrainsurgencia, como son los batallones Atlacatl, Atonal, y Beloso, que rápidamente adoptaron el enfoque de pequeñas unidades, lo cual era lo apropiado para luchar contra la guerrilla. Sin embargo, la forma en que los salvadoreños entendían a la contrainsurgencia no solo consistía en los éxitos de estas unidades ensombrecidas por sus atrocidades y abusos contra los derechos humanos que infligieron a la población civil, sino también en el hecho de que permanecían renuentes ante la idea de renunciar al concepto de luchar una gran guerra convencional como lo harían las Fuerzas Armadas de El Salvador (ESAF) para adoptar la naturaleza de un ataque de contrainsurgencia.<sup>23</sup>

La naturaleza de las fuerzas armadas de El Salvador era pelear una guerra convencional fronteriza contra Honduras, como fue el caso en 1969, más que comprometerse con la amenaza de un levantamiento insurgente dentro de su territorio. Incluso los miembros de la estructura militar de EE. UU. demostraron resistencia al acercamiento de un conflicto no convencional que los llevó a discusiones internas, las cuales afectaron su resolución negativamente.

Además de la obvia estrategia geopolítica de evitar que El Salvador siguiera el camino que había trazado la Revolución sandinista, la misión de Estados Unidos enfrentó innumerables desafíos en El Salvador. En su intento por apoyar el surgimiento de una sociedad equitativa y de disuadir

---

23 David H. Ucko and John A. Nadal, *The New Counterinsurgency Era: Transforming the U.S. Military for Modern Wars* (Washington D.C.: Georgetown University Press, 2009), 38.

a la insurgencia, los responsables políticos estadounidenses vieron una serie de pasos esenciales que requerían necesariamente ser transformados. Esto con la misma intención de «ganar los corazones y las mentes», principio que tuvo su origen en Vietnam. El informe de Rand explica: «Para empujar a El Salvador hacia estos cambios radicales, los esfuerzos de contrainsurgencia del Gobierno de los Estados Unidos se centraron en el logro de tres objetivos principales: la reforma de las fuerzas armadas salvadoreñas, la distribución de la tierra y la democratización».<sup>24</sup> Todas las estrategias mencionadas resultaron más inquietantes de lo que se había previsto anteriormente, incluso con la llegada de una ayuda de aproximadamente 6 mil millones de dólares provenientes de los Estados Unidos hacia El Salvador durante un periodo de diez años que coincidió con la época de la guerra civil.

## OPERACIONES TÁCTICAS: LOS FRACASOS DE LAS MANIOBRAS A GRAN ESCALA

A partir de su experiencia en Vietnam, los EE. UU. adquirieron conocimiento de primera mano sobre las dificultades que emanan de la puesta en marcha de operaciones a gran escala. De acuerdo con su libro *A Question of Command: Counterinsurgency from the Civil War to Iraq*, Mark Moyer señala que

En la segunda mitad de 1965, el general Westmoreland, comandante de las operaciones de combate de los Estados Unidos en Vietnam, utilizó batallones de combate de los EE. UU. fuertemente armados para contraatacar a las grandes fuerzas comunistas cuando estos golpearon, así como para llevar a cabo operaciones de búsqueda y destrucción en la que los norteamericanos buscaban grandes unidades enemigas en áreas remotas. Las operaciones de búsqueda y destrucción estuvieron bajo intensa crítica, ya que las fuerzas estadounidenses a menudo tenían problemas para localizar al enemigo, y debido a que la presencia de las fuerzas norteamericanas en el interior del país les impedía participar en operaciones para asegurar a la población.<sup>25</sup>

---

24 Benjamin Schwartz, *American Counterinsurgency Doctrine and El Salvador* (Washington, D.C., Rand Publications, 1991), 16.

25 Mark Moyer, *A Question of Command: Counterinsurgency from the Civil War to Iraq* (New Haven: Yale University Press, 2009), 153.

La falta de efectividad de las operaciones a gran escala en Vietnam, a diferencia de las maniobras de contrainsurgencia a menor escala, fue observada por los políticos de los Estados Unidos en la intervención de El Salvador. La estrategia de guerra y las tácticas de combate evolucionaron significativamente en la medida en que los EE. UU. se fueron involucrando más en El Salvador. Sin embargo, la resistencia demostrada por miembros del alto mando militar salvadoreño hacia pequeñas tácticas contrainsurgentes obstaculizó el esfuerzo general de la guerra.

Desde muy al principio del conflicto, las fuerzas salvadoreñas aplicaron operaciones de barrido a gran escala en la zona rural del país que recordaban la participación de EE. UU. en Vietnam. Estas operaciones fueron conocidas como operaciones de yunque y martillo, y con frecuencia resultaron ser más perjudiciales que efectivas. El periodista Mark Danner, en su libro *The Massacre at El Mozote*, hace referencia a la falta de efectividad de las maniobras militares masivas en el contexto de la guerra civil salvadoreña:

El yunque y el martillo era un término general para cualquier método de lucha contra la guerrillera que “expulsara a los guerrilleros de la zona”. El fin buscado consistía en deshacerse del sistema marxista-leninista impuesto por los rebeldes, con la esperanza de romper “el apoyo de la gente que ellos (los guerrilleros) habían adoctrinado”. Este método fue bastante ineficaz por varias razones. En primer lugar, se requirió una gran fuerza militar para mantener el territorio tomado, y el ejército no tuvo suficientes tropas o equipo para realizar esta tarea. En segundo lugar, hubo desacuerdos entre los miembros del ejército en cuanto a qué hacer con la ciudad o el pueblo. Los civiles fueron a menudo acusados de ser subversivos por lo que además eran asesinados. Después de un corto periodo de tiempo, el ejército se mudó de la zona. Los guerrilleros se trasladaron de nuevo y el ejército perdió su avance. El resultado final fueron solo unos pocos rebeldes eliminados y no se logró terminar con el apoyo civil.<sup>26</sup>

La experiencia de Vietnam ilustra que las operaciones indiscriminadas y a gran escala hicieron poco para «ganar los corazones y las mentes»

---

26 Mark Danner, *The Massacre at El Mozote* (New York: Vintage Books, 1993), 42-43.

de la población sitiada. De acuerdo con un artículo de Rufus Phillips relativo a las lecciones aprendidas de la guerra de Vietnam, la alienación de la población civil en conjunto con estas operaciones fue un error táctico fundamental. Phillips menciona que «en el primer intento sistemático de inducir un cambio en las tácticas militares, los Asuntos Rurales se centraron en el uso indiscriminado del armamento de aviones y helicópteros, utilizándolos incluso en contra de aldeas simpatizantes, así como el bombardeo de presuntas bases del Viet Cong en las que se incluía a aldeas con población civil».<sup>27</sup> La misma filosofía táctica militar que fracasó en Vietnam y que fue empleada por las fuerzas de seguridad salvadoreñas dio como resultado la devastación del campo salvadoreño y algunas veces otras atrocidades. Basado en la experiencia de Vietnam y de otras contrainsurgencias, los Estados Unidos se dieron cuenta de que la aplicación de medidas represivas solo servía para alejar a la población en general del Gobierno. Por lo tanto, los Estados Unidos apoyaron la sustitución de las operaciones masivas por acciones coordinadas y enfocadas que requerían un menor número de participantes y que causaron un menor número de muertes civiles.

Junto con las formaciones masivas se implementó el uso de artillería pesada ineficiente, la cual no hizo mucho para derrotar tácticamente a la insurgencia representada por el FMLN. El ya mencionado informe de los cuatro coroneles explica el detrimento de abandonar las tácticas de las unidades pequeñas para intercambiarla por armamento impreciso y pesado en una guerra como la de El Salvador.

Tomemos el ejemplo de la artillería. El Ejército salvadoreño cuenta con un equipo de 54 obuses de 105 mm, que emplean en una o dos secciones armadas, utilizándolos principalmente en las misiones de acoso e interdicción (H & I por sus siglas en inglés). La experiencia norteamericana en Vietnam demostró que las misiones de tiro H & I contra una insurgencia, en el mejor de los casos, implica solo el despilfarro de municiones, y en el peor de los casos es totalmente contraproducente. En octubre de 1987,

---

27 Rufus Philips, «Counterinsurgency in Vietnam: Lessons Learned, Ignored and Revived», *Small Wars Journal*, acceso diciembre 5, 2012: 25, [smallwarsjournal.com/jrnl/art/counterinsurgency-in-vietnam](http://smallwarsjournal.com/jrnl/art/counterinsurgency-in-vietnam)

la opinión de un mayor de artillería estadounidense, que se encontraba en San Salvador, afirmó que “pensar que no existe artillería en la guerra suena como una buena idea”. No obstante, el Grupo Militar estadounidense avala la petición de la ESAF para reemplazar sus obuses actuales con el nuevo y carísimo modelo que es idéntico en calibre, pero que es aerotransportable.<sup>28</sup>

En El Salvador, la ESAF peleó una guerra distinta de la entonces recomendada por los asesores estadounidenses, derivada de su experiencia en Vietnam, especialmente durante los primeros años del conflicto. Hugh Bryne en *El Salvador's Civil War: A Study of Revolution* describe la resistencia que los equipos de Estados Unidos enfrentaron en la alteración de las tácticas de sus homólogos salvadoreños:

En vez de tomar parte en operaciones ofensivas y a pequeña escala, la ESAF luchó un tipo de guerra diferente, usando tácticas que demostraron su ineficacia en guerras previas, como la de Vietnam. En El Salvador, a principios de la guerra, la mitad de las tropas disponibles estaban ocupadas en la defensa fija de las infraestructuras. El modo habitual de las operaciones ofensivas era participar en redadas con miles de soldados a través de las zonas rebeldes, moviéndose lentamente con equipo pesado en las carreteras principales. La guerrilla con el preaviso de la ofensiva dejaría la zona, llevándose con ellos, en un primer momento, a sus civiles partidarios. El contacto con el enemigo fue poco frecuente y normalmente se produjo en el momento y lugar elegido por los insurgentes. Las bajas militares fueron altas, con un promedio de veinte hombres por día en 1981, al igual que las bajas civiles a manos de las fuerzas armadas.<sup>29</sup>

---

28 Philips, «Counterinsurgency in Vietnam: Lessons Learned, Ignored and Revived»: 30.

29 Hugh Bryne, *El Salvador's Civil War: A Study of Revolution* (Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers, 1996), 79.

## REDUCCIÓN DE LA ESCALA: UNIDADES DE PEQUEÑA ÉLITE

Una de las operaciones de contrainsurgencia más exitosa y conocida que se produjo en Vietnam fue la Operación Fénix. El que esta haya tenido o no un plan de pacificación rural se contradice con su negativa reputación, que es un tema de gran controversia. Mas lo que no se argumenta es que una serie de operaciones de contrainsurgencia como la del caso de Fénix disfrutó de éxito en su campaña. No hay duda de que el Gobierno, ensombrecido por el Viet Cong, y sus altos mandos estaban siendo neutralizados por métodos de contrainsurgencia. Así como la contrainsurgencia emuló las tácticas de la guerrilla, los equipos de Operaciones Especiales de EE. UU. imitaron las del Viet Cong. De acuerdo con el libro *Phoenix and the Birds of Prey*:

Los equipos Contra el Terror, que la CIA tenía completamente bajo su control, copiaron también las tácticas del Viet Cong. Estos pequeños equipos estaban conformados de hombres provenientes del Norte y del Sur de Vietnam, quienes colectaban información de inteligencia, directamente de los miembros del Viet Cong sobre su grupo para luego ser capturados o asesinados, generalmente durante la noche. A fines de 1966, la CIA dio a estos equipos el gentil nombre de Unidades de Reconocimiento Provincial (PRU, por sus siglas en inglés), pues la CIA los instruyó para que pusieran especial énfasis en capturar más que en matar, y requería que los equipos tuvieran el mayor de número pruebas concretas antes de que operaran en contra de un cuadro sospechoso.<sup>30</sup>

Las PRU fueron un concepto que replicaron los Estados Unidos hasta cierto punto durante su participación en El Salvador, con la integración de las Unidades de Patrullaje y de Reconocimiento de Largo Alcance (conocidas como PRAL). Además, las PRU fueron de los pocos equipos de Vietnam del Sur que estaban bajo el mando directo y el control de las fuerzas de EE. UU. en lugar de haber sido dirigido por el Gobierno de Vietnam del Sur.

---

30 Mark Moyer, *Phoenix and the Birds of Prey* (Lincoln, Nebraska: Bison Books, 1997), 38.

Al igual que El Salvador, las PRU en Vietnam fueron algunas de las unidades más exitosas de la guerra. Sin embargo, las PRU en El Salvador y en Vietnam con frecuencia fueron utilizadas ineficientemente, en detrimento del esfuerzo de la guerra. En Vietnam, «las PRU fueron las únicas fuerzas que conocían la ubicación de la Infraestructura del Viet Cong (VCI) y que por tal motivo los atacaron, e incluso invirtieron la mayor parte de su tiempo en operaciones militares a pequeña escala. La policía y las unidades especiales de élite, como los SEAL y los Kit Carson Scouts atacaron a los VCI de manera menos frecuente».<sup>31</sup> La resistencia a la utilización de las PRU en tácticas a pequeña escala en El Salvador, especialmente en el Ejército, tal vez se remonta a diferencias filosóficas. «Una de las diferencias más grandes entre las prácticas de contrainsurgencia estadounidenses y salvadoreñas fue el tamaño de las operaciones. Entrenadores y asesores estadounidenses instaron al ejército salvadoreño para llevar a cabo patrullajes a pequeña escala, con el argumento de que las grandes operaciones eran mucho más fáciles de eludir para los insurgentes».<sup>32</sup> Los EE. UU. tratando de evitar una escalada de las fuerzas convencionales, como ocurrió en Vietnam, se enfrentaron a la filosofía militar salvadoreña, que estaba más orientada hacia una guerra fronteriza con la vecina Honduras, como fue el caso en 1969.

Las PRU en Vietnam y en El Salvador operaron tácticamente en circunstancias similares. En Vietnam:

Las PRU estaban entre las pocas fuerzas aliadas que operaban regularmente en la noche y en el territorio controlado por el VC. Solo las unidades de Fuerzas Regionales (RF) militares y algunas unidades del Ejército de la República de Vietnam (ARVN) podrían afirmar lo mismo, y por lo general trabajan en unidades más grandes y con armamento más pesado que las PRU. Las PRU se infiltraron en pequeñas aldeas, en pequeñas cantidades, capturaron y mataron a los VC, crearon pequeñas emboscadas en el campo, y arrasaron aldeas buscando VC ocultos. Una gran cantidad de información específica de inteligencia les permitió sorprender al enemigo una y otra vez.<sup>33</sup>

---

31 Moyer, *Phoenix and the Birds of Prey*, 151.

32 Moyer, *A Question of Command: Counterinsurgency from the Civil War to Iraq*, 175.

33 Moyer, *Phoenix and the Birds of Prey*, 165.



Por otro lado, en El Salvador las PRAL fueron capacitadas y creadas para participar en operaciones e incursiones similares. Sin embargo, las unidades militares regulares no siempre estaban disponibles para atacar a los blancos lucrativos identificados por las PRAL, por lo que fueron creadas unidades, compuestas aproximadamente por 40 individuos, conocidas como los Hachas. La combinación de las PRAL y las Hachas se combinaron en el Grupo de Operaciones Especiales, conocida como GOE (a estos equipos se les atribuye, en parte, la presión ejercida al FMLN a abandonar prácticamente sus operaciones a gran escala).

Entre las PRAL en El Salvador y las PRU en Vietnam existieron diferencias fundamentales. En primer lugar, las PRAL se centraron en el campo de batalla táctica en la identificación del FMLN y no participaron en una campaña para eliminar la infraestructura de mando del enemigo como lo que ocurrió en Vietnam con las PRU. Según el experto en contrainsurgencia salvadoreña, el Dr. David Spencer, las PRAL tuvieron una valiosa colaboración en operaciones de combate. El Dr. Spencer atestigua:

Estas [PRAL] operaron en grupos de entre 6 y 12 integrantes, quienes se infiltraron por aire, tierra y agua en secreto en territorio guerrillero para encontrar unidades guerrilleras. Entonces estas dirigieron a las unidades del Ejército, coordinaron el fuego de artillería y bombardeos aéreos contra esas unidades guerrilleras. Los guerrilleros temían a las PRAL porque sabían que estaban expuestos a ser sorpresivamente víctimas de ataques muy precisos y mortíferos. Por tal motivo, realizaban muy a menudo misiones de patrullajes de búsqueda anti-PRAL con la finalidad encontrar su escondite.<sup>34</sup>

## LA DEPENDENCIA EN LA POTENCIA AÉREA

Al igual que en Vietnam, el uso de la superioridad aérea fue un factor principal en la lucha contra la insurgencia del FMLN, convirtiéndose en una de las principales responsables del rompimiento de las grandes formaciones del

---

34 Entrevista con Dr. David Spencer, July 24, 2014.

FMLN y de la alteración de su estrategia global para abrazar el enfoque de la guerra prolongada en lugar de enfrentarse a las fuerzas armadas salvadoreñas directamente como había venido avanzado el conflicto. Las naves aéreas que se implementaron en El Salvador consistieron principalmente en los helicópteros y aviones que fueron utilizados predominantemente en la guerra de Vietnam. Por ejemplo, el inventario de helicópteros UH-1H aumentó de 36 a casi 82 en el lapso de tres años (de 1983 a 1986). El UH-1H fue asignado a numerosas misiones de combate y rápidamente se convirtió en el caballo de batalla de la fuerza aérea salvadoreña. El A-37 o *Dragonfly*, otro avión empleado en Vietnam, fue uno de los asesinos principales de la fuerza aérea salvadoreña. Según un documento desclasificado del Departamento de Defensa de EE. UU. en 1986:

Los A-37 volaron en más de 600 misiones de ataque con la finalidad de apoyar directamente a las unidades de tierra, durante un periodo de 15 meses que terminó en el mes de abril, y el uso eficaz de dos C-47 (otro avión utilizado en Vietnam) fue el factor determinante para romper un cerco guerrillero de una unidad del ejército sin municiones, convirtiendo lo que sería casi un desastre para las fuerzas del Gobierno, en una costosa pérdida para los rebeldes.<sup>35</sup>

El papel de los pilotos de Estados Unidos en los primeros años de la guerra de Vietnam como ocurrió en la guerra civil de El Salvador no fue una cuestión de conocimiento público. Los pilotos enviados a Vietnam y El Salvador fueron supuestamente utilizados exclusivamente con fines formativos:

Durante la primera fase de la guerra de Vietnam, cuando los militares de EE. UU. participaron como asesores de los vietnamitas del sur, las operaciones aéreas fueron un aspecto muy importante del papel de EE. UU. La Fuerza Aérea desplegó una unidad encubierta en Vietnam del Sur apodada “La puerta de la granja (mejor conocida como *Farm Gate*, por su traducción al inglés)”, que comenzó a volar en combate ya en 1961, bajo

---

35 U.S. Department of Defense, FOIA Declassified Document, «El Salvador: A Net Assessment of the War», Washington, D.C., febrero 11, 1986, p. 2.

la apariencia de capacitación de tripulaciones aéreas de Vietnam del Sur. Durante la administración Kennedy se consideró a Vietnam del Sur como una especie de laboratorio militar.<sup>36</sup>

El uso de la superioridad aérea de EE. UU. en Vietnam como en el caso de El Salvador demostró ser una acción muy valiosa. Además los pilotos norteamericanos contra su mandato participaron en numerosas ocasiones reemplazando a pilotos salvadoreños, que se encontraban exhaustos, y a equipos del aire, llevando a cabo misiones en secreto, hecho no muy distinto de lo que ocurrió en el inicio de Vietnam.

Incluso durante los primeros años de la guerra de Vietnam había miedo a la reacción política en lo concerniente a los combatientes de Estados Unidos, como ocurrió en el caso de El Salvador, por lo que las misiones de combate fueron diseñadas como ejercicios de entrenamiento.

El Personal del Estado Mayor de los Estados Unidos autorizó misiones de combate para la operación *Farm Gate*. Con este fin, a los pilotos de la Fuerza Aérea de Estados Unidos se les dio el visto bueno para llevar a cabo misiones de combate contra el Viet Cong, siempre y cuando al menos un vietnamita nacional estuviera a bordo del avión de combate para fines de capacitación.<sup>37</sup>

A medida que el papel de EE.UU. en Vietnam aumentó, también aumentaron las operaciones del *Farm Gate*.

Los pilotos del *Farm Gate* comenzaron a volar misiones de reconocimiento y apoyo logístico bajo la tutela de las unidades de las Fuerzas Especiales del Ejército de EE. UU. Las reglas de combate para sus misiones dictaban que los pilotos estadounidenses solo podrían volar misiones de combate que los vietnamitas del sur no pudieron realizar. La primera misión de la operación

---

36 U.S. Department of Defense, «El Salvador: A Net Assessment of the War», 3.

37 History, «Operation Farm Gate Combat Missions Authorized», *This Day in History*, acceso marzo 7, 2013, p. 1, <http://www.history.com/this-day-in-history/operation-farm-gate-combat-missions-authorized>

del *Farm Gate* fue llevada a cabo el 16 de diciembre de 1961. Sin embargo, a finales de 1962, la actividad comunista y la intensidad de combate habían aumentado tanto que el presidente John F. Kennedy ordenó la expansión del *Farm Gate*. A principios de 1963, aviones adicionales llegaron y se establecieron nuevos destacamentos en Pleiku y Soc Trang.<sup>38</sup>

En 1965, los pilotos del *Farm Gate* estuvieron involucrados en el 80% de las misiones en Vietnam; sin embargo, su papel se redujo en gran medida cuando el número de tropas de combate estadounidenses se intensificó. La operación de las aeronaves por pilotos de Estados Unidos en El Salvador sería una medida similar a las primeras misiones del *Farm Gate* ocurridas en Vietnam, especialmente en forma de misiones de reconocimiento y vuelos de inteligencia en apoyo directo de las operaciones de combate salvadoreñas.

## DEFENSA CIVIL

Una lección importante que EE. UU. aprendió de Vietnam y aplicaron en El Salvador fue la importancia de defender el territorio mediante la utilización de las unidades de defensa civil que trabajaban en coordinación con el Gobierno. Lo que las operaciones militares a gran escala demostraron, tanto en Vietnam como en El Salvador, fue que era muy difícil mantener un territorio hostil tras una redada militar. Vietnam estableció un precedente para este dilema en particular. Rufus Phillips del periódico *Small Wars Journal* dijo:

En muchas provincias la falta de apoyo militar para las aldeas hizo que fuera difícil, sino imposible, proporcionar seguridad. Cuando fue armada correctamente, y estuvo por lo menos mínimamente entrenada, la milicia de las aldeas pudo resistir las incursiones locales a pequeña escala del Viet Cong. Los Cuerpos de Autodefensa a nivel aldea (SDC, por sus siglas en inglés) fueron la siguiente línea de defensa; sin embargo, estos fueron a menudo mal entrenados y pobremente armados, en momentos en que cada vez más y más unidades del Viet Cong estaban siendo dotadas con AK-47, los

---

38 History, «Operation Farm Gate Combat Missions Authorized», 1.

cuales eran contrabandeados desde Camboya o desde el camino de Ho Chi Minh. Aunque la mayoría de consejeros provinciales del MAAG (Military Assistance Advisory Group, por su significado en inglés) comprendieron la importancia de los SDC, los niveles militares superiores no comprendían sus necesidades por lo que recibieron poca atención. En el más alto nivel en las provincias, la Guardia Civil se empleaba principalmente para realizar tareas estáticas, protegiendo los puentes y los cuarteles generales provinciales y distritales.<sup>39</sup>

El incremento de la milicia de las aldeas fue otra forma de luchar contra la amenaza comunista en Vietnam. Sin embargo, aun cuando el nivel de tropas de Estados Unidos en Vietnam ascendía a 500,000, no lograron controlar gran parte del territorio al que correspondía el campo.

Mas la pronta creación de una milicia territorial ayudó a establecer nuevamente una presencia del Gobierno en el campo. Los miembros de esta milicia fueron reclutados de las aldeas y pagados por el Gobierno para operar en las zonas donde ellos vivían, lo cual hizo más difícil el asentamiento entre la población para el Viet Cong. Su número de integrantes también llegó a 500,000 con ayuda de la oportuna participación de asesores de Estados Unidos. Aunque el desempeño de la milicia fue a veces insuficiente, en general, fue esta una parte importante en el programa de pacificación.<sup>40</sup>

De acuerdo con el mismo informe especial realizado por los cuatro coroneles estadounidenses, la creación de grupos de defensa civil para contrarrestar al FMLN fue un fracaso absoluto. Al igual que el Plan Nacional de Campaña, el programa de defensa civil fue insuficientemente financiado. El informe sostiene:

debilidades de defensa civil reflejan los modestos recursos invertidos en el programa. A finales de 1987, solo 100 de esos 240 destacamentos habían sido “certificados”, lo que significa que los miembros del destacamento

---

39 Philips, «Counterinsurgency in Vietnam: Lessons Learned, Ignored and Revived»: 5.

40 Philips, «Counterinsurgency in Vietnam: Lessons Learned, Ignored and Revived»: 1.

habían recibido un mínimo de formación para el uso de algunos cuantos fusiles M14 o carabinas M2 y tal vez para el empleo de un pequeño transmisor de radio.<sup>41</sup>

Estas fuerzas de defensa armada mal entrenadas y mal tripuladas no eran rival para el FMLN, quien en aquel momento estaba altamente capacitado y experimentado.

El citado informe de los cuatro coroneles culpa las fallas en la defensa civil a la falta de apoyo de Estados Unidos hacia dicha iniciativa. Citando

prioridades estadounidenses en términos de dinero gastado y la mano de obra han contribuido al resultado. En comparación con la inversión que se ha dado a la Fuerza Aérea Salvadoreña o a los formadores que trabajan con batallones de maniobra del ejército regular, la defensa civil ha sido un actor secundario en el programa de América en general.<sup>42</sup>

Por último, una de las razones del despliegue fallido de la defensa civil en todo El Salvador está arraigada en el pasado. Antes de ser disuelta, la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN), una organización paramilitar basada en el pueblo, se ganó la reputación de la extorsión, la represión y la intimidación. Muchos salvadoreños, especialmente en el campo, perciben a la creación de unidades de protección civil como el restablecimiento de la ORDEN.

## EVITAR LA EXPANSIÓN DE LA MISIÓN A TODA COSTA

Entre la administración Reagan había grandes temores de que los soldados que operaban en El Salvador sufrieran bajas como resultado de sus acciones en esa Nación centroamericana. Es evidente que la limitación en el número de asesores que operaron en El Salvador se basó principalmente en evitar

---

41 Bacevich *et al*, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador*, 40.

42 Bacevich *et al*, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador*, 41.

esta situación. Los asesores estadounidenses estaban operando normalmente al aire libre en El Salvador en comparación con otras fuerzas de operaciones especiales en el país, por lo que su presencia estaba muy expuesta. Por lo tanto, cuando alguien del equipo de asesoramiento era asesinado o herido como resultado del combate, por lo general había una reacción fuerte dirigida hacia el grupo asesor y a la administración de Reagan, esto debido a la reciente experiencia de Vietnam.

Aunque el número de muertes de militares estadounidenses en El Salvador que ha sido reconocido públicamente es de aproximadamente 21, el número real es probablemente mayor debido a las operaciones encubiertas que se produjeron a lo largo de la guerra. La primera muerte registrada en el equipo de asesores de EE. UU. en El Salvador fue el asesinato del teniente de navío subcomandante Albert A. Schaufelberger, ocurrido el 25 de mayo de 1983, mientras esperaba a su novia fuera de la Universidad Centroamericana. Schaufelberger no era cualquier miembro del grupo asesor en El Salvador; de hecho él era el segundo funcionario de más alto rango de EE. UU. en el país en ese momento. Su muerte ocasionaría un escrutinio considerable en la misión de Estados Unidos en El Salvador y algunos considerarían este evento como una advertencia de que ocurrirían más bajas.

A pesar del conocimiento sobre las víctimas en El Salvador, el Pentágono y el Gobierno de Reagan estaban reacios a reconocer públicamente las ocasiones en que los asesores de EE. UU. efectivamente participaron en combate. Nada ilustra mejor esta dimensión que las circunstancias que rodearon la muerte del sargento primero Gregory Fronius cuando este fue asesinado por disparos de arma corta, mientras defendía en 1987 a la 4.<sup>a</sup> Brigada de Infantería en El Paraíso de un ataque del FMLN. Se dice que Fronius estaba en una posición defensiva cuando fue muerto, más que en una posición de contraataque como realmente sucedió. Según el informe oficial del Pentágono, Fronius estaba dentro del cuartel de acuerdo a las limitaciones que se habían impuesto a los asesores de EE. UU., en vez de estar participando en la defensa real de la 4.<sup>a</sup> Brigada de Infantería.

El portavoz del Pentágono, Robert Sims, dijo: el asesor —llamado entrenador por el Pentágono— al parecer se encontraba dentro del comple-

jo militar de El Paraiso, por lo tanto estaba obedeciendo las restricciones impuestas a los 50 asesores militares estadounidenses que se encuentran en estos momentos en El Salvador. “Hay reglas generales en el área”, dijo Sims. “No tenemos asesores; los instructores, patrullan por tierra o por mar. Tampoco los tenemos volando aviones en misiones de combate. Ellos por lo general evitan situaciones en las que exista una posibilidad de enfrentamiento. Están ubicados en su mayor parte, en la ciudad capital de San Salvador y en otras guarniciones como esta, la cual es un importante puesto de mando regional.”<sup>43</sup>

El seguimiento a las reglas básicas antes mencionadas no siempre fue consistente a lo que el Gobierno de EE. UU. estaba propagando.

El Gobierno estadounidense estaba tan sensible a la prevención de la exposición de combate en El Salvador que cualquier violación al mandato de no entrar en combate traía consigo consecuencias graves. Cuando reporteros estadounidenses eran testigos de que un asesor portaba un arma diseñada para el combate, como es la M-16, o si alguien resultaba herido en una operación táctica, estos individuos eran discretamente destituidos de sus funciones en El Salvador con el fin de mantener la imagen de no-combate.

## CONCLUSIÓN

Es probable que sin la experiencia de Estados Unidos en Vietnam, la intervención en El Salvador hubiera sido muy distinta. Vietnam fue el parteaguas para las intervenciones que siguieron de EE. UU. Las presiones políticas, especialmente en el frente interno de EUA, trataron de asegurar que El Salvador nunca se asemejara a la guerra que ocurrió en Vietnam en lo que respecta a la escala de la intervención militar estadounidense, al igual que en lo referente a las bajas que inevitablemente podrían producirse.

Sin embargo, hubo varias lecciones de la guerra de Vietnam que se incorporaron a nivel estratégico y táctico con respecto a El Salvador. Estratégicamente, los Estados Unidos aplicaron sus lecciones de contrainsurgencia

---

43 David Shipler, «Slain Advisor the Sole American at Salvadoran Base», *The New York Times*, New York, April 1, 1987, p. 1.



desde Vietnam e intentaron activamente hacer frente a la insurgencia en sus raíces, al ganar los corazones y las mentes de la población salvadoreña, la cual ya históricamente había sido asediada y victimada. Esto se logró al centrarse en cuestiones tales como los derechos humanos, la democratización y con la creación de la reforma agraria. Cada uno de estos enfoques tenía un grado variable de éxito. El Plan Nacional de Campaña fue inherentemente una réplica del modelo de Vietnam; sin embargo, se descuidó en última instancia, al igual que otras iniciativas estratégicas en favor de las estrategias convencionales más reconocidas y menos eficaces.

Por otro lado, el planteamiento táctico de los Estados Unidos en El Salvador sufrió el mismo efecto. Hubo iniciativas de contrainsurgencia que fueron aparentemente preferidas por los EE. UU., y que inexplicablemente fueron a menudo abandonadas por los militares salvadoreños. Para el caso, cuando se aplicaron las tácticas de unidades pequeñas y unidades de élite aprobadas y entrenadas por los Estados Unidos en El Salvador, estas resultaron ser muy eficaces en la lucha contra el FMLN. Estas unidades fueron conceptos derivados de la era de Vietnam.

Los mismos tipos de aviones que volaron en Vietnam fueron responsables de hacer que el FMLN cambiara sus tácticas basadas en largas formaciones para adaptarlas en la estrategia de guerra prolongada. A pesar de que el uso de aviones era muy efectivo en el campo de batalla, se considera que las fuerza armadas de El Salvador cometieron el mismo error que los Estados Unidos en Vietnam al desarrollar una sobredependencia en las fuerzas aéreas, lo que trae como consecuencia el aislamiento del personal de la población civil. Asimismo existieron otras tácticas, como la creación de unidades de defensa civil, las cuales por una plétora de razones fueron un fracaso absoluto.

Debido a diversas causas generadas por la reciente historia de los Estados Unidos en Vietnam, su participación en El Salvador se vio afectada en todos los aspectos. Para los EE. UU., El Salvador era una extensión de su experiencia en Vietnam, y desde un aspecto militar y político, la intervención fue relativamente un éxito. En última instancia, los EUA nunca incorporaron plenamente sus lecciones aprendidas en Vietnam, y las fallas estratégicas y tácticas cometidas en el conflicto salvadoreño se debieron principalmente

al hecho de no adherir y aplicar las técnicas de contrainsurgencia necesarias apropiadas para derrotar a la insurgencia y a la falta de colaboración y comprensión entre los dos países en la prosecución de la guerra. Sin embargo, a pesar de estos obvios inconvenientes, la insurgencia del FMLN nunca tomó el poder en El Salvador y los EE. UU. mantuvieron su participación al mínimo. Ahora El Salvador podría continuar sirviendo como modelo para la futura participación de Estados Unidos en los conflictos de baja intensidad, tanto como Vietnam sirvió de modelo para El Salvador.

## REFERENCIAS

- Associated Press (AP). «Conditions Set for Military Aid to El Salvador». *The Day*, New Haven, CT, April 30, 1981.
- Bacevic, A. J., James D. Hallums, Richard H. White y Thomas F. Young, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador*. Washington D.C.: Pergamon-Brassey's International Defense Publishers, 1988.
- Beinhart, Peter. «The Return of the Nixon Doctrine». *Time Magazine*, January 4, 2007.
- Bonner, Raymond. *Weakness and Deceit*. London: Hamish Hamilton, 1985.
- Bryne, Hugh. *El Salvador's Civil War: A Study of Revolution*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers, 1996.
- Cale, Major Paul P. «The United States Military Advisory Group in El Salvador». *Small Wars Journal* (1996).
- Danner, Mark. *The Massacre at El Mozote*. New York: Vintage Books, 1993.
- Encyclopedia of the New American Nation. «Judiciary Power and Practice: The War Powers Resolution», 2013. <http://www.americanforeignrelations.com/E-N/Judiciary-Power-and-Practice-The-war-powers-resolution.html#b>
- Entrevista con Dr. David Spencer, July 24, 2014.
- Godsell, James Nelson. «Battle Over El Salvador Escalates in Washington». *Christian Science Monitor*, Feb 22, 1982.
- History. «Operation Farm Gate Combat Missions Authorized», This Day in History, acceso 7 marzo, 2013, <http://www.history.com/this-day-in-history/operation-farm-gate-combat-missions-authorized>
- Johnson, David Lawther, U.S. Senate. National Security Archives Declassified Document, «War Powers Act». George Washington University, Washington D.C., Feb 23, 1981.
- LeoGrande, William M. *Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977-1992*. Chapel Hill, N.C.: The University of North Carolina Press, 1998.

- Library of Congress. «War Powers». The Law Library Of Congress, Washington D.C., <http://www.loc.gov/law/help/war-powers.php>
- Moyer, Mark. *Phoenix and the Birds of Prey*. Lincoln, Nebraska: Bison Books, 1997.
- . *A Question of Command: Counterinsurgency from the Civil War to Iraq*. New Haven: Yale University Press, 2009.
- National Security Archives. Department of Defense ES00138 declassified secret report. «Military Security Assistance Projection». *El Salvador Collection Digital Archive 1977-1984*, George Washington University, Washington D.C., May 16, 1979.
- Newsweek*. «Teaching the ABC's of War». Washington, 28 marzo 1983.
- Philips, Rufus. «Counterinsurgency in Vietnam: Lessons Learned, Ignored and Revived». *Small Wars Journal*, [smallwarsjournal.com/jrnl/art/counterinsurgency-in-vietnam](http://smallwarsjournal.com/jrnl/art/counterinsurgency-in-vietnam)
- Rosello, V. M. «An Assessment of the National Campaign Plan for El Salvador: Planning for Successes or Failures», Army Military Personnel Center Alexandria, Virginia, 3 April 1984, <http://oai.dtic.mil/oai/oai?verb=getRecord&metadataPrefix=html&identifier=ADA139932>
- Saunders, John. National Security Council, memo partially declassified 01134 8/10/1994, *El Salvador Digital Archive 1977-1984*, Washington, D.C, George Washington University, october 12, 1979.
- Schwartz, Benjamin, *American Counterinsurgency Doctrine and El Salvador*. Washington, D.C.: Rand Publications, 1991.
- Shipler, David. «Slain Advisor the Sole American at Salvadoran Base». *The New York Times*, New York, April 1, 1987.
- Smythe, Frank. «Green Berets in El Salvador». *Covert Action Quarterly*, October 21 1993.
- The U.S. Army Center for Military History. «U.S. Army Campaigns: Vietnam», 19 November 2010, [http://www.history.army.mil/html/reference/army\\_flag/vn.html](http://www.history.army.mil/html/reference/army_flag/vn.html)
- The US Army. *Counterinsurgency Field Manual*, US Army Field Manual No. 3-33.5. Chicago: The University of Chicago Press, 2007.
- U.S. Department of Defense. FOIA Declassified Document. «El Salvador: A Net Assessment of the War», Washington, D.C., febrero 11, 1986.
- Ucko, David H. and John A. Nadal. *The New Counterinsurgency Era: Transforming the U.S. Military for Modern Wars*. Washington D.C.: Georgetown University Press, 2009.
- Walker, Greg. *At the Hurricane's Eye: U.S. Special Operations Forces from Vietnam to Desert Storm*. New York: Ivy Books, 1994.